

EL CAMINO Y SU HISTORIA

HOSPITALES DE PEREGRINOS EN BARCELONA

Comenzamos la nueva etapa de nuestro querido Vestigium Viae con esta sección dedicada a comentar aspectos del Camino relacionados con la Historia o la Historia del Arte. No se trata de sentar cátedra –faltaría más– sino de hacer una introducción a un tema a modo de cultura general sobre el Camino. A partir de aquí, para los interesados en profundizar se quiere establecer un diálogo a partir de lo publicado. De esta forma, ruego a todo aquel que pueda aportar más información, pedir ampliación de lo escrito o cambiar algo de ello, se comuniquen conmigo al email krawill@yahoo.es.

Vamos a ocuparnos en esta primera entrega del poco conocido asunto de los Hospitales de Peregrinos en Barcelona. La primera mención escrita que se conserva referente a la presencia de peregrinos en Barcelona la encontramos en el testamento del Obispo Vives (año 995), en el que resuelve que los bienes sobrantes tras satisfacer los preceptos previos debían destinarse “a la atención de pobres y peregrinos”.

1. El Hospital d'en Guitard: La Catedral de Barcelona, al igual que ocurría en muchas otras Iglesias, Palacios episcopales y monasterios, tenía cerca de sus puertas un hospital destinado “a la protección caritativa de peregrinos y desvalidos” cuyo origen se ha perdido en el rastro de los tiempos.

Este había sido fundado por un caballero llamado Guitard, cuyo nombre guardó, en fecha indeterminada, quedando, como hemos dicho, bajo la administración del Cabildo Catedralicio. Estaría adherido a uno de los ángulos del

Palacio Real, en la calle llamada bajada de la Canonja, que aún existe actualmente.

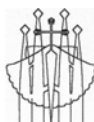
Se conserva un documento del año 1024 en el que el obispo Deodato deja una serie de propiedades y bienes para el mantenimiento de ese hospital, hasta entonces llamado d'en Guitard. A pesar de ello, éste, según una escritura de 1045 a mediados de ese siglo XI se hallaba en estado de decadencia o ruina y además tenía poca capacidad. Fue restaurado por el Conde Ramón Berenguer I, llamado Hospital de la Santa Cruz y de Santa Eulalia y allí fue a morir, entre los pobres, el conde Ramón Berenguer III.

2. El Hospital d'en Colom: Con el tiempo aparecerían otros hospitales de carácter “privado” en la Ciudad. Un canónigo de la Catedral, Juan Colom, en su testamento registrado ante notario en octubre de 1.229, nombra heredero de otro hospital que había edificado en el entonces arrabal de la Ciudad a Berenguer de Planis.

Siete años más tarde, en 1236, otro documento notarial recoge como el Obispo de Barcelona, por consejo del rey Jaume I y bajo el consentimiento del citado Berenguer de Planis, resuelve unir las rentas de los dos hospitales citados para proveer el socorro de “pobres, menesterosos, transeúntes y peregrinos” en la casa hospital de Colom, puesto que en el solar que ocupó el primer hospital se estaba construyendo un convento de la orden de Nuestra Señora de la Merced, de modo que quedaría como único hospital el de Colom.

En este mismo documento, se cita que dicho hospital de Colom fue construido “en un barrio de Barcelona muy cercano a las Casas de los Enfermos”. Se cree que estas se situaban en dónde hoy día se encuentra la sala dels Bressols del Hospital de la Santa Cruz.

En la época de la fusión mencionada al principio, se conoce la existencia de otros hospitales en la Ciudad, como el de Marcús junto a la Iglesia de Santa María del Mar o el de Vilar, en los que



queda constancia de que también se acogían “peregrinos”.

3. El Hospital de la Santa Creu:

Finalmente, en 1401, por un edicto firmado por el Obispo y el Cabildo y el Consell de Cent de la ciudad y sancionado por el rey Martí l'Humà y el Papado, se unifican todos los hospitales de Barcelona en uno solo, el de Colom, que a partir de entonces pasaría a llamarse Hospital de la Santa Creu.

Los otros hospitales que se unieron al de Colom para dar lugar a la nueva institución, fueron el ya citado Hospital d'en Marcús, del siglo XII (de cuya capilla queda en pie la fachada y un lateral, en la calle Corders), el Hospital de l'Almoïna (fundado en el siglo XIV por Pere Desvilar), el Hospital de Sant Llàtzer o dels Mesells, también del XII y cuya capilla se conserva en pie en la Plaza del Pedró, el Hospital del Canónigo Vilar y el Hospital de los Peregrinos, que dependía de los canónigos de Santa Anna.

4. Santa Eulàlia del Camp: Finalmente, destacar que en la zona extramuros de la Ciudad, en el Monasterio de Santa Eulalia del Camp, también existía un hospital de peregrinos, que en 1401 también fue unificado con los demás, quedando como una dependencia del Hospital de la Santa Cruz hasta 1646, año en el cual fue derruido. Desde su fundación, se albergaba y alimentaba a los peregrinos por espacio de tres días.

Este monasterio se encontraba en las cercanías del Portal Nou de la Ciudad, en el actual Paseo Companys, a la entrada de la ciudad por la antigua Vía Augusta y asimismo en las cercanías del puerto en esa época.

5. Monestir de Sant Pau del Camp:

Aunque no estuvo entre los primeros hospitales de peregrinos de la ciudad, sí que, tras acoger a la comunidad benedictina, como todos los monasterios de esta orden, tuvo como devoción la acogida a los peregrinos. Al igual que su equivalente en comunidad

femenina, situado al otro extremo de la ciudad, Sant Pere de les Puel.les.

Para terminar por hoy, me gustaría dejar varias consideraciones relacionadas con este tema: la primera, resaltar la antigüedad de las referencias a los peregrinos en Barcelona. Lógica, por otra parte, al tratarse de territorios derivados del Imperio carolingio, que fue el alma máter promotor de las peregrinaciones a Santiago.

La segunda, es hacer notar cómo también en este aspecto se muestra la pujanza de la ciudad en época medieval, a partir de la combinación de lo público y eclesiástico con la burguesía emergente.

Y, finalmente, dejar constancia de una obviedad: recorrer los espacios de la ciudad donde se encontraban estos hospitales implica la visita a los únicos restos románicos que aún quedan en pie en la gran Barcelona. Asimismo, recomiendo encarecidamente la visita al Hospital de la Santa Creu en la calle Hospital, como muestra de gótico civil de gran belleza. Aunque, afortunadamente, en Barcelona tenemos otros grandes ejemplos de gótico, tanto civil como religioso.

Una idea al respecto para aquellos que antes de lanzarse al Camino desde Barcelona dispongan de tiempo: una visita iniciada en Sant Pau del Camp, cerca del Paralelo. Subir posteriormente por la Rambla del Raval para acercarse a la Iglesia de Sant Llàtzer; siguiendo por la calle Hospital visitando el de la Santa Creu, y terminando en las Ramblas a tiro de Piedra de Santa María del Pi. A continuación seguir el Decumanus de la antigua Barcino por las calles Boquería y el Call, hasta la Plaza de Sant Jaume (muy cerca la iglesia del patrón en nuestra ciudad). Y terminar, tras cruzar la Vía Laietana, visitando la Capilla d'en Marcús y Sant Pere de les Puel.les. Una visita que ningún circuito turístico sigue, a buen seguro.

Krawill

